

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



**Dios, fuerza de oposición.
Sobre la utilidad de
una crítica de la razón
apocalíptica**

GREGOR TAXACHER

evd

Taxacher, Gregor,
«Dios, fuerza de oposición. Sobre la utilidad de una crítica de la razón apocalíptica»,
Concilium, junio 2014, n° 356, pp. 63-75.
Trad. del alemán: José Pérez Escobar

Este artículo forma parte del n° 356 de la revista *Concilium*

356

EL RETORNO DE LA CONCIENCIA APOCALÍPTICA

Hille Haker, Andrés Torres Queiruga y Marie-Theres Wacker (eds.)

Concilium se publica en coproducción por los siguientes editores:
SCM-CANTERBURY PRESS/Londres-Inglaterra
MATTHIAS-GRÜNEWALD-VERLAG/DER SCHWABENVERLAG/Ostfildern-
Alemania
EDITRICE QUERINIANA/Brescia-Italia
EDITORIA VOZES/Petrópolis-Brasil
EX LIBRIS AND SYNOPSIS/Rijeka-Croacia

© INTERNATIONAL ASSOCIATION OF CONCILIAR THEOLOGY Y
EDITORIAL VERBO DIVINO, 2008

ISBN (DE ESTE ARTÍCULO DIGITAL): 978-84-9073-037-9

Reservados todos los derechos. Nada de lo contenido en la presente publicación podrá ser difundido, reproducido y/o publicado mediante impresión, copia fotográfica o digital, microfilme, o en cualquier otra forma, sin el previo consentimiento por escrito de la International Association of Conciliar Theology, Madras (India) y de Editorial Verbo Divino.

ÍNDICE

Créditos

Gregor Taxacher: Dios, fuerza de oposición. Sobre la utilidad de una crítica de la razón apocalíptica

Anexos

Contenido de Concilium 356

Hille Haker, Andrés Torres Queiruga y Marie-Theres Wacker: Editorial

Foro teológico

Lucia Scherzberg y August H. Leugers-Scherzberg: El comienzo de la I Guerra Mundial y la teología católica en Alemania

John Pollard: «Masacre inútil». El papa Benedicto XV y la I Guerra Mundial

Ivo Banac: Reflexiones sobre las iglesias de los Balcanes y la Gran Guerra

Suscripción

DIOS, FUERZA DE OPOSICIÓN

Sobre la utilidad de una crítica de la razón apocalíptica

En el presente antropozoico, en el que el modelo de progreso occidental amenaza la continuidad de la humanidad, se propaga una nueva sumisión al destino: ¿está todo biológicamente predeterminado y no hay ninguna salida? Frente a este espíritu del tiempo cobran nueva relevancia las categorías apocalípticas bíblicas: el tema del juicio nos afecta en nuestra libertad; el sorprendente dualismo nos coloca de nuevo en la situación ética. Una crítica de la razón apocalíptica nos permite interpretar su contenido sin sucumbir a la mitología, pero también nos impide sublimar sus imágenes en una abstracción apolítica y ahistórica. La apocalíptica significa hoy distanciarnos de un final del tiempo producido por los hombres y ganar tiempo para el advenimiento de Dios.

I. Cautivos del destino

Complejidad y monismo

Todo es infinitamente complejo en nuestro presente posmoderno, desde nuestra perspectiva europea noroccidental. Ya se trate de la guerra en Siria o del cambio climático, o de la crisis por endeudamiento en Grecia y en los Estados Unidos, o de la pobreza en África: si bien tienen fácil explicación, no tienen fácil solución. Quien cree tenerla es un ideólogo o un fundamentalista. Todo lo ve blanco o negro.

Pero donde todo es infinitamente complejo, fácilmente se hace indistinguible, insignificante o indiferente. Las explicaciones de la complejidad caen en una especie de monismo: todo se fundamenta en la naturaleza de la cosa, de las circunstancias, o en la naturaleza del ser humano, probablemente en los genes. Nuestro mundo hipercomplejo se convierte así en una noche en la que todos los gatos son pardos.

Somos poderosos como nunca; somos la civilización de la técnica; pertenecemos a las naciones occidentales industrializadas. Estamos informados como nunca, *on-line*, en tiempo real. Sin embargo, nuestro conocimiento sobre todo cae en un conocimiento de nuestra impotencia. «Descubre las posibilidades», nos dice la publicidad, o bien: «Siempre se puede hacer algo». Pero cuando llega la ocasión, decimos: eso no se puede hacer.

Nosotros vivimos en la aldea global. Todo está conectado con todo. Lo que comemos, lo que vestimos, lo que siempre usamos: todo lleva consigo las huellas de las conexiones de alcance mundial. Con todo ello llevamos literalmente auestas una responsabilidad universal con respecto a las relaciones sociales y ecológicas de nuestro mundo. Sin embargo, esta responsabilidad nos sobrepasa. Quien está implicado en todo, ya no es capaz de asumir una culpabilidad concreta. Tenemos la culpa de todo y de nada.

En el monismo de la complejidad, frente a nuestra omnipotencia impotente, nuestra responsabilidad susceptible de culpa se ha convertido precisamente en el Occidente posilustrado en un nuevo mito del destino. Vivimos cautivos del *fatum* posmoderno. Todo es trágico. En el sentimiento trágico del mundo nosotros mismos nos convertimos en espectadores. Nos experimentamos como héroes en enredos sin solución. Quizá, saquemos el máximo provecho de la situación, pero en realidad no podemos ejercer ninguna influencia en ella.

El extraño discurso del juicio

La fascinación con el mito del destino hace que el discurso bíblico sobre el juicio llegue a ser algo extraño, que ya no se escucha con gusto y sobre el que ni siquiera se predica. Preferimos, más bien, hablar del «Dios que ama»,